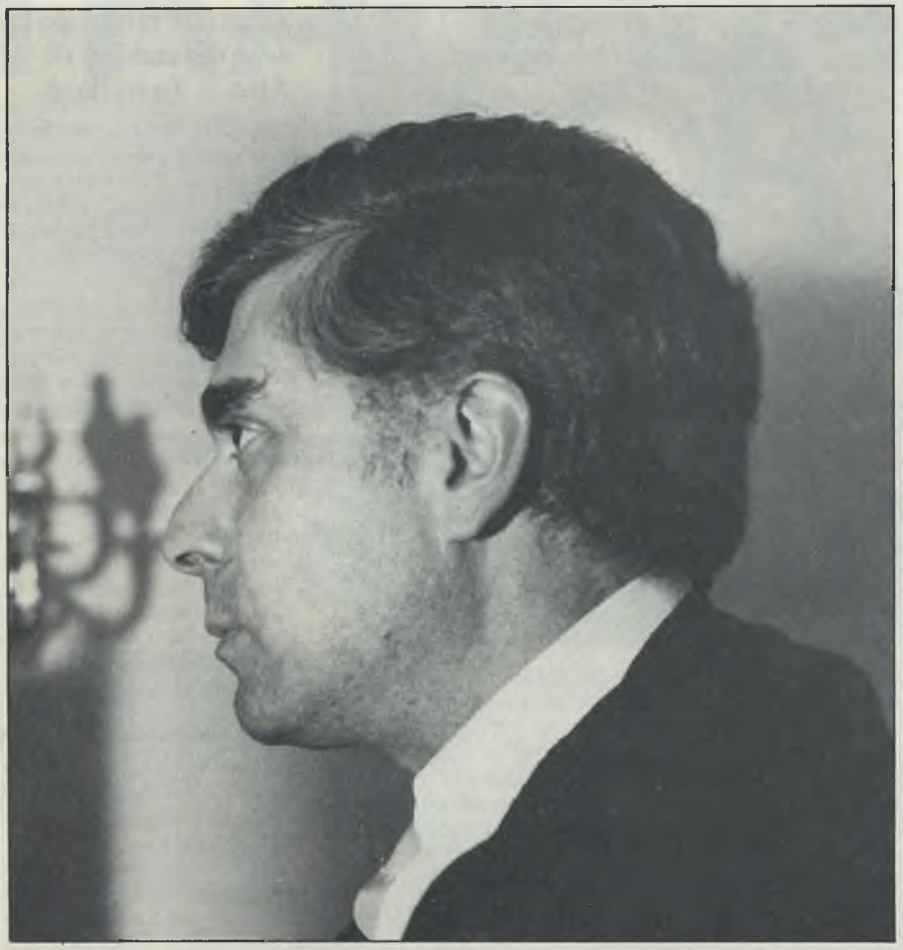
JAVIER RUPEREZ, SENADOR DEL PDP:



«NOS PODEMOS CONVERTIR EN UNO DE LOS GRANDES SIGNIFICATIVOS GRANEROS DE EUROPA»

La tarde tiene color de atardecer manchego, porque más allá del viaducto se ven unas nubes como si hubieran cargado sus ubres en Ruidera. «Estos tejados –dice Rupérez– son como si los hubieran traído de cualquier pueblo de los nuestros; Madrid tiene algo más que una respiración manchega». Y es verdad, desde la Plaza de la Morería parece como si viniera un olor a paja quemada o a lagar de Tomelloso. Entre comentarios, empieza la entrevista:

–¿Qué es Castilla-La Mancha para Javier Rupérez?

–Es la región donde se desarrolla mi vida política y, por otra parte, el lugar al cual, por muchas razones pertenezco, ya que soy de una de las provincias integrantes, que es Cuenca. Es, además, motivo de preocupación, de interés y de afecto, de estudio, de viajes. Y es un motivo de esperanza.

–¿Has vivido mucho tiempo en Castilla-La Mancha?

–He vivido parte de mi infancia en un pueblo conquense, en Puebla de Almenara, que es de donde procede mi familia; esa es mi vinculación castellano-manchega. Tenemos allí unas pequeñas pertenencias y como es bien sabido, vuelvo allí habitualmente, casi todos los fines de semana.

CASTILLA-LA MANCHA NUNCA HA REIVINDICADO SU PROPIO SER

–Mira, Castilla-La Mancha son muchas cosas al mismo tiempo, es un microcosmos; porque desde Guadalajara o la parte norte de la provincia de Cuenca, donde prácticamente estamos en la Serranía aragonesa, hasta el sur de la región, donde lindamos con Andalucía, desde la Sierra hasta lo que es La Mancha, hay muchas diferencias, de climas y de humanidad. Castilla siempre ha sido una como lo es Andalucía, Cataluña o el País Vasco y, por otra parte, Castilla nunca ha reivindicado su propio ser como cosa diferente del ser de España; quizá ahí esté nuestra gloria y nuestra limitación y ahora, de repente, nos encontramos con dos Castillas, una de las cuales tiene que reivindicar su propia naturaleza, no como contraposición a España, pero sí como una parte de la pluralidad en España. El factor unitario, sin duda, es la parte central de la región y en La Mancha participamos cuatro de las cinco provincias, Cuenca, Ciudad Real, Albacete y Toledo; lo que pasa es que luego las tradiciones históricas de algunas de esas provincias no son exactamente eso; Guadalajara, por otra parte, es un factor relativamente periférico en la constitución de la región. También se puede decir que la tradición que Guadalajara puede tener de unión es que antes era Castilla la Nueva; lo que me parece importante es no poner en duda los límites de la región, todos sabemos que son límites provinciales, no todo es efecto natural, también pueden ser artificiales y tienen una racionalidad en su planteamiento actual y no conviene ponerlo en duda de una manera radical.

–¿El quijotismo castellano manchego sirve para algo?

–Creo que el Quijote no es comprensible sin Sancho Panza, ¿no? Tanto como referencia literaria, pero también como referencia vital; yo creo que el mito es cual cara de Jano, que tiene dos facetas, Cervantes lo intentó así y en cualquier lectura mínimamente inteligente que se haga del Quijote, nos da esa doble versión: el Quijote no puede vivir sin Sancho y viceversa. Creo que uno de los errores en que hemos podido caer literaria y culturalmente, es creer que don Quijote era el prototipo positivo y Sancho Panza el negativo y que como tales podían existir por separado; pero creo también que la gran verdad del Quijote es precisamente lo contrario, que hay una cierta esquizofrenia en todo

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Hora, La. #5, 4/1985.